

ESTADO ACTUAL Y POSIBILIDADES DE LA AGRICULTURA RIOJANA

POR

SALVADOR SÁENZ CENZANO

La Rioja, huerta del Norte

Se viene generalizando, a nuestro juicio con cierta ligereza, el llamar Región a estas tierras de la Rioja. Especialmente en geografía económica de España, se cita la región vitivinícola de «La Rioja», sin duda al influjo de las acusadas particularidades que la distinguen, pero con olvido de que el casi único y desde luego mejor trabajo definidor de las regiones naturales de España (1) incluye a la Rioja genuina, en la región aragonesa, dentro de la fosa tectónica del Ebro, quedando los derrames serranos de la provincia, al gran río español, encuadrados en el Sistema Divisorio Ibérico.

Deriva esta confusión de la demarcación arbitraria que se hizo de la provincia, que dejó fuera de sus límites las zonas riojanas, alavesa, burgalesa y navarra, naturales componentes de una Rioja integral, y por extensión, a las culminaciones serranas, de la interpretación nominadora de un país que vitalizan, humanamente, sus vegas y cultivos, bajo el nivel medio de los 600 metros, y sobre terrenos terciarios y cuaternarios.

De muy antiguo fué conocida por la comarca riojana, y como criterio más cercano a la realidad a él nos atenemos sobre todo en lo que atañe a las dichas ubicaciones del ecumeno productor reforzándola con subtítulo de *Huerta del Norte*,

(1) Dantín Cereceda (Juan).— *Las Regiones naturales de España*. Madrid. Ed. de 1942. Se prescinde de anotar Bibliografía por lo extensa y tratarse de trabajos generalmente conocidos de geógrafos, agrónomos y economistas, entre ellos de los riojanos Del Pan, M. Zaporta (M. y A.), García Prado, Ochagavía y nuestros.

al socaire de criterios geoeconómicos en boga y prácticos de conocimiento utilitario y orientador de su política económica.

Relieve, clima, vegetación y fauna, determinan, condicionan o influyen los hechos de geografía humana imponiéndoles caracterización y fijando posibilidades al trabajo inteligente del hombre en su adaptación al medio geográfico. Así los productos cosechados en esta zona fitogeográfica extrema o de límite para los principales —olivo, vid, higuera, almendro, y en general los de *habitat* mediterráneo— encierran esa calidad exquisita, que, supervalorándoles, impone su cultivo esmerado y establece objetivos a funciones productoras y comerciales. Vinos de la Rioja Alta, frutas de la central, verduras y hortalizas de toda ella, emplazan, en el tramo final del curso superior del Ebro, enclave agro-industrial de densidad europea de población, enormemente favorecido por su posición en el complejo peninsular en el cruce y a la vera de zonas consumidoras de alto nivel de vida, y llamadas, según Unamuno, a condensar en todo el Norte, el emporio económico de España: La Rioja, debe aspirar, obediente a las dichas directrices geoeconómicas a cumplir su función natural de *Huerta del Norte*. ¿Está hoy en condiciones de llenar su misión? ¿Encierra posibilidades de alcanzarla? He aquí el problema cumbre, en el orden material, de la Rioja.

Estado actual

Es un hecho cierto que la mayor parte de las producciones del campo riojano, acusadamente las alimenticias —trigo, maíz, arroz, algunas leguminosas, forrajes, carnes, leche, huevos, aceite de oliva— no bastan a cubrir el consumo actual y es además obligada la importación de productos elaborados con primeras materias procedentes de cultivos perfectamente adaptados y en otros tiempos florecientes y de sobresalientes calidades y resultados como lo fueron, por ejemplo; los textiles del lino, cáñamo y la morera.

Si a esto se añade el notorio aumento de la población en general, —con carácter de irrupción en el caso de la capital— han de precisarse, en primera solución endógena del esquema productor, cantidades a lograr ilustradas por el diagrama del crecimiento populador habido en el siglo que arribó a su promedio y los cupos de consumo por habitante y cabeza de ganado para una dietética de base científica a conjugar, racio-

nalmente, con la extensión de tierras aptas de posible aplicación o conquista para cada caso concreto, y con rendimientos unitarios necesariamente incrementados a favor de más racionales procedimientos de cultivo. Esto en cuanto a fácil autarquía productora para la propia despensa y más complejo alcance del problema exportador y cumplidor de su función geoeconómica (1).

Cereales.—Un año con otro, se destinan de 29 a 30 mil hectáreas al cultivo del trigo con rendimiento de unos 11 Hl. por unidad, bajo en el regadío y regular, habida cuenta de calidad de tierras y rutina de procedimientos culturales, para el seco. Sabida es la influencia en las cosechas del año meteorológico variable en amplio margen de unos a otros años. Descontadas mermas por elaboración, reservas y otras pérdidas, corresponden unos 200 gramos de pan por habitante y día, ración insuficiente, sobre todo para la población obrera y campesina que tienen en el pan su base alimenticia.

Calculada la extensión del barbecho en unas 15.000 H^a., la supresión, combinada con mayor rendimiento, por unidad superficial, ofrece la solución comarcal al gran problema agrario del barbecho español.

La moderna Agronomía recomienda como solución principal y racional y en países áridos, el famoso *Dry Farming*, que no es otra cosa que el nombre inglés dado en Norteamérica y científicamente perfeccionado a un procedimiento genuinamente español deducido por seculares experiencias y cuyo general conocimiento y aplicación —aunque lo fuera empírica— excusa de su explicación. Es simplemente nuestro cultivo de barbecho en el seco.

Agrónomos españoles —Arana, Ayuso, Benaiges, Cascón, Cremades, Noriega, Quintanilla, Rodríguez y otros—, han perfeccionado sus procedimientos desarrollando experiencias en adaptación a nuestros medios físicos con el llamado cultivo continuo en líneas espaciadas tendiendo a disminuir o suprimir el barbecho con definitivos resultados en España, y que muy contados labradores han ensayado en la provincia.

Su aplicación generalizada en la Rioja —se fabrica maquinaria especial hasta para parcelas de poca extensión— unida a

(1) Los datos estadísticos, redondeados, y referidos a cosechas medias proceden de las Memorias anuales publicadas por esta Cámara Oficial de Industria y Comercio, que la han prestigiado y nos merecen la bien establecida confianza.

fuerter estercoladuras, en tierras de conocida y apropiada composición permitiría llegar al rendimiento calculado como normalmente posible de los 10 a los 12 quintales por hectárea evitándose la invasión roturadora de laderas y tierras pobres y dejando para su función natural de monte o pasto todas esas parcelas serranas de cultivo mal emplazado y de consecuencias catastróficas así fisiográficas como económicas. Háganse entrar en rotación anual de cereales, leguminosas y forrajeras la mitad de las tierras que hoy quedan de barbecho para cereal y las así ganadas para la producción anual bastarán a cubrir el déficit triguero de la provincia.

Otra solución, definitiva ésta, y que atiende al porvenir demográfico, ofrecen los nuevos regadíos de obras en marcha o proyectadas. Por ellas, 10.000 H^a. con riegos eventuales hoy, aseguran su dotación estival, lo que permite introducir en ellas cultivos más intensos y exigentes. Son 15.000 las que cubrirá la red de canales y acequias derivados del pantano de Mansilla, que extendiéndose desde Cenicero hasta Haro harán posible la implantación de huerta en tierras excelentemente aptas. De un conjunto de 50.000 H^a. de regadío dispondrá la provincia, dentro de pocos años, suficientes a basar planes ordenadores de cultivos que cubran necesidades de consumo actuales o previsibles y de exportación de productos revalorados por transformación o presentación comercial.

Esa extensión regable eleva su índice al 10 por 100 territorial, máxima posible y óptima deducida para el conjunto de la España árida.

Esto en cuanto a los secanos. El rendimiento del regadío es notoriamente deficiente por consecuencia del permanente y funesto desequilibrio entre Agricultura y Ganadería y la escasez crónica de los abonos minerales. El mínimo de 20 Qm. a cosechar en el regadío es fácil alcanzarlo con la selección de semillas indígenas continuamente mejoradas en esmerado cultivo de semillero, según conclusión fijada por nuestros especialistas en genética cereal, rotundamente opuestos a la adopción de las extrañas por muy ensalzadas que se ofrezcan, y con aquellos otros perfeccionamientos comprobados y vigentes de la ciencia agronómica.

Pretender llegar a volumen de cosechas superior al consumo con miras de exportación a zonas deficitarias y vecinas, sería absurdo propósito ante la realidad productora de Aragón, Navarra y la alta Castilla, que llenan esa necesidad con afirma-

da eficacia. Cada zona debe cuidar de su función específica.

Resumiendo lo expuesto sobre el problema triguero de la provincia y en razón de estar inabordado, pueden establecerse las siguientes conclusiones :

Sin aumento excesivo de superficies dedicadas al cultivo del trigo, más bien prescindiendo de aquellas impropias por su altitud, desnivelación, composición o posibilidad de otras aplicaciones más remuneradoras, en el regadío, puede llegarse a llenar la panera riojana aplicando :

a) Cultivo en líneas pareadas con alternativas de leguminosas y forrajeras propias para restitución orgánica del suelo y sostenimiento de ganadería, con tendencia permanente, y en cuanto posible, a la supresión del barbecho.

b) Perfeccionamiento de su cultivo en el regadío con selección de semillas, introducción de variedades españolas y experimentadas mientras se crea el tipo comarcal; laboreo suficiente a cada clase de tierras y extensión a las de nuevos regadíos en alternativas racionales con abandono del monocultivo y sistema de año y vez que esquilma el terreno y provoca la degeneración de simientes.

c) Concentración laboral e intensiva en las zonas más aptas—vallonada de Buicio como tipo—para laboreo y trilla mecánicos, con instalación—en plan de cooperación sindical—en lugares estratégicos de silos modernos para recogida, conservación y distribución a las industrias molinera y de preparados alimenticios.

Para los otros cereales son de aplicación estas mismas conclusiones, destacando el exagerado déficit en la cosecha del maíz de grano, evitable con su intensificación en tierras frescas y de suficientes precipitaciones estivales en la Rioja alta, y en sus nuevos regadíos para, evitando costosas importaciones, atender al cebo del ganado porcino que consume la industria chacinera, tan felizmente desarrollada en los partidos de Nájera, Santo Domingo y Haro.

Se ha iniciado el cultivo del arroz en Calahorra, sobre 42 Ha. sin que todavía puedan registrarse impresiones sobre sus resultados; disponiendo de los riegos necesarios parece aconsejable su implantación limitada en la Rioja Baja.

Leguminosas.—Análogas consideraciones sugiere el examen estadístico de superficies y rendimientos de leguminosas cultivadas en la provincia, correlativas a la semejanza vegetativa de ambos grupos de plantas y sus parejas exigencias

en los medios de cultivo, siendo notable una fuerte oscilación en cantidades que llegan, en años inmediatos, al décuplo de siembras y recolecciones originadas éstas por las variaciones meteorológicas aquí tan amplias e influyentes en las cosechas del secano y obedeciendo aquéllas a dificultades de importación interior acusadamente en yeros, garbanzos, lentejas y alverjas. En conclusión, el cultivo de leguminosas de secano en la provincia es susceptible de aumento al duplo en superficie al entrar en rotación con los cereales en función de nitrificación de suelos y conservación de humedades en el subsuelo con su empleo para abono en verde, y de incalculable cifra en el regadío ante los nuevos a establecer, sirviendo necesidades de exportación para consumo en verde, embotado, seguro aumento de población y demanda creciente de las zonas consumidoras del Norte de ascendente riqueza y nivel de vida.

Viñedos.—El problema vitícola de la Rioja está resuelto en sus líneas generales. No en balde su economía agro-industrial ha gravitado sobre la viña por más de dos siglos. Las casi 30.000 Ha. de viñedo con proporción del secano hasta el 80 por 100, con variedades perfectamente adaptadas y laboreo maestro, son suficientes en extensión y rendimientos a cubrir capacidad de la bien montada, famosa y eficiente industria vinícola que llena el consumo propio, de subido índice, y dispone para exportar, a todo el mundo, de cerca de medio millón de Hl. de vino en cosecha normal, contando la selectísima producción de la Rioja alavesa que, en términos de geografía física y humana es riojana hasta la médula, y de obligada asociación en el conocimiento de la economía comarcal. No tiene problemas de orden principal, son de escasa monta los secundarios y cuentan para su estudio y resolución, caso de agravarse, con la obra viva, asombrosa de la Estación Enológica de Haro y el cuerpo de esos ilustrados y entusiastas viticultores de Fuenmayor—en sobresaliente rango—, Cenicero, Hormilla, San Asensio, Briones, Ollauri, Haro, Labastida, Laguardia y Elciego, y hasta de de Alcanadre, El Redal y Tudelilla, que son comparables a los mejores viticultores que puedan existir.

Quedan por hacer algunas observaciones de orden secundario. Ya los servicios agronómicos estatales han visto la inconveniencia, en general, de su cultivo en el regadío y se han dictado, en consecuencia, reglas que lo limitan o regulan. Admisible en el regadío eventual por defensor de cosecha en años de peligroso curso meteorológico, y cuando actúa razón espe-

cial de terreno, exposición o localidad, no lo es cuando ocupá tierras utilizables en cultivos más remuneradores restando superficies a hortalizas o plantas industriales necesarias a la suprema aspiración de transformar la Rioja en *Huerta del Norte* e industrializarla en bases de presencia local de primeras materias. Cuando es objetivo principal la cantidad a recolectar no contando la calidad del fruto, destinado al alambique, sarmiento frondoso para celulosa, orujos y heces con aprovechamientos que los progresos de la química orgánica van ofreciendo, es práctico que la producción exuberante por unidad quede asegurada con el concurso del riego o se la destinen tierras de somero nivel freático en el secano que indebidamente soportan pies con fruto destinado al lagar.

Plantas industriales.—Variables, según los vientos comerciales que agiten la codicia del labrador y rumbos en la veleta de precios son las cifras expresivas de superficies y rendimientos de estos cultivos cuyas indudables posibilidades en la comarca serán someramente examinadas en su lugar correspondiente.

Rafes, tubérculos y bulbos.—En el grupo figura la patata con más de 54 millones de kilos recolectados en año bueno sobre 4.254 Ha., que corresponden a unos 200 kilos por habitante y año lo que permite exportar su mitad a cercanos y excelentes mercados consumidores. Convendría la selección de variedades según su destino al consumo humano o al ganado, y combatir la plaga del escarabajo con medidas drásticas ante la desidia de los cultivadores tan funesta como censurable. Respecto a su industrialización, recuérdese que en la vega de Lodosa tuvo vida una planta industrial de extracción de fécula. Mejores condiciones de suelo y situación comercial reúne la vega logroñesa de la margen izquierda del Ebro hasta Mendavia, lo que presenta bases de estudio a posibilidades de nueva fábrica a levantar en Logroño.

Horticultura.—He aquí el capítulo central básico de nuestra enonomía agrícola. Interpretando una realidad patente llamamos aquí huerta a todo cultivo forzado del regadío donde se suceden las siembras y plantaciones posibles, el trabajo mecánico o manual, los abonos y cuidados culturales, con la máxima dedicación y esmero — hasta de una familia por H.^a — en razón de sus copiosos rendimientos. No solamente los cultivos de hortalizas que dan nombre al grupo. Bajo este concepto, y valorando *grosso modo* sus producciones, — ya que las estadísticas son referidas a las de plantas hortelanas — se puede afirmar

que éstas de nuestra huerta igualan o superan el valor del resto de las cosechas. O más concretamente: Que si la producción del campo riojano se valora en 400 millones de pesetas anuales, término medio, doscientos o más rinden las huertas. Solamente la cincuentena de fábricas de conservas vegetales de la provincia, en régimen de cupos para envases de hojalata, azúcar y otros, sin llegar, ni con mucho a cubrir su capacidad productora, ni contarse la preparación doméstica, muy generalizada, necesitan en años normales, y como término medio, frutas y hortalizas por valor de 140 millones de pesetas (1). Por ello, conociendo función geoeconómica asignada por la naturaleza a la Rioja y aplicación lograda del trabajo humano, pretendemos se distinga a la comarca con título de *Huerta del Norte*, como se habla de «tierra de campos», o «tierra de barros» en certera designación española a condiciones específicas comarcales. Redundante sería reafirmar las circunstancias que la caracterizan: Clima, suelo, posición geográfica, trabajo humano.

Arbustos y árboles frutales.—Una centésima parte del suelo provincial está dedicada al cultivo del olivo generalmente asociado. En sus dos tercios de secano y otro de regadío. Producción media de 650 Kg. de aceituna en el regadío frente a los 2.700 de Zaragoza revelan no serle esta comarca muy propicia si exceptúan algunos abrigados de la Rioja Baja. Las irregulares oscilaciones del clima, que inesperadamente traen inviernos crudísimos, como el de 1917-18, que aniquiló por el hielo un gran número de pies, los más jóvenes, resistiendo los más viejos y rústicos, a temperaturas sostenidas de menos 18-21 centígrados, mantienen en permanencia un peligro de catástrofe. Heladas tardías otras veces, arrasan la iniciada floración. Por consecuencia y también por abandono en podas, abonos y cuidados culturales, — no se destierra la recolección a vareo,—el árbol se hace «vecero», degenera y da frutos de mala calidad. No acaba por dar resultado la introducción de variedades de crecimiento precoz y frutos mejorados a causa de las dichas contingencias climáticas. En la primavera del 48, y en Logroño, una ligera helada en abril de 2 ó 3 grados bajo cero, en ocasión de la ascensión estacional de la savia, arruinó una plantación de arbequinos que se presentaba prometedora. Otras experiencias corroboran conclusiones pesimistas. Salvo

(1) Adviértase la casi inocua función de estos datos aritméticos ante la permanente variación de precios.

rincones que dan caldos finos, y a pesar de su mala elaboración, como el que encuadran en límite de zona Logroño-Oyón-Lapuebla y Lanciego, que conviene conservar con mimo, siquiera por disculpable vanidad y su extraordinario aprecio, la repoblación del olivar no debe quitar el sueño de los arboricultores riojanos, cuando tanto queda por hacer y tanto promete este grupo cultural de los árboles frutales.

Una gran parte del progreso alcanzado por la Agricultura española en los últimos treinta años, es debido al perfeccionamiento y extensión de los cultivos arbóreos. Hace 60 años ocupaban en la provincia 242 H.^{as}; hoy, sólo en la vega que tiene por centro a Logroño, pasan del doble. Solos o asociados a otros cultivos, generalmente de huerta, refuerzan el valor de las producciones unitarias, sin aumentar apenas el trabajo necesario, por beneficiar directamente cuidados que se prodigan a las otras plantas asociadas.

Pero no es menos cierto que existe cierta incompatibilidad para estas asociaciones, sobre todo cuando son concurrentes con las hortalizas. El arbolado frutal necesita de cierta independencia para el desarrollo de su ciclo vegetativo que resulta: perjudicado por la abundancia hortelana de riegos y abonos; excesiva para él humedad en el suelo y su absorción de radiaciones solares en perjuicio de la planta subyacente; exposición un tanto sofocada en cuanto a su aireación, y plantación en marcos apretados, a que obligan el valor del terreno y necesidad de copiosas remuneraciones a trabajos incesantes. De todo lo cual proviene su vulnerabilidad a las enfermedades, rápida propagación de éstas, vida del árbol acortada con degeneración de las especies y frutos dañados o de calidades rebajadas. Por fortuna, la variada gama de sus apetencias vegetativas en cuanto a insolación, humedad, suelos, alturas y exposiciones, permite generalizar su cultivo descentralizándolo de las huertas, valorando terrenos accidentados y de altitudes medias y ofreciendo parcial solución al problema de cultivos propios o mejora de pastizales en el medio serrano. De general conocimiento es el acertado consorcio de la vid en el secano con el almendro y la higuera y de la pradera artificial con perales, manzanos o membrilleros.

Praderas artificiales y forrajes. -- Llama la atención la reducida extensión de las tierras del secano dedicadas a forrajes (163 H.^{as}.) consecuente al estado ganadero de la provincia. Deficiente ésta en carnes, leche, aves y huevos, forrajes y

piensos, de Galicia para el ganado vacuno, Navarra, Burgos y Extremadura para el menor y Soria en aves y huevos se suplén, principalmente estas parvas producciones. Algún progreso registran los últimos años por instalación de granjas avícolas y de lotes de vacas lecheras cerca de las ciudades principales con exponente máximo en la capital y a favor de su crecimiento demográfico y mayor nivel de vida por su industrialización. En buen régimen de equilibrio agrícola-ganadero, necesario y posible, estas carencias pueden terminar, propiciando la necesidad de desplazamiento en las tierras frescas del secano de miserables cultivos de trigos, patatas y remolacha azucarera, por los de maíz, forrajes y ciertas plantas industriales como las aromáticas.

Concedemos toda su importancia a este problema del pastizal y el forraje, esencial al consorcio agrícola-ganadero y sólo superado por los de la huerta y el viñedo. Es más, modernas corrientes de opinión en Agronomía refuerzan la crítica que siempre han merecido los abonos minerales, consolidando en cambio el aprecio de los estiércoles que la intuición campesina supo mantener en el primer plano de su estimación.

Pastos y bosques.—201 millares de H^a. ocupan los aprovechamientos de pastos naturales que rinden tres y medio millones de pesetas, con un solo millar de las mismas que se siegan; el 40 % territorial condenado a rendir de 7 a 10 pesetas por unidad y en su quinta parte de erial. Algo así como una Alpujarra en la famosa por fértil Rioja. 152 mil H^a. son las que tiene a su cargo o controla el Servicio forestal en diversos grados. Suman 24.000 los montes y plantíos particulares. Ordenación parca en recursos, si bien llevada con el abnegado celo y prestigiada competencia del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Montes; aprovechamientos desiguales los que dependen de los municipios, desde el ejemplar de Ortigosa hasta la desidia en el comunal de Moncalvillo y otros que nada se logra por ponerlos en evidencia. Quede indicado el consorcio general centrado en la Diputación de excelentes resultados en otras provincias que lo han establecido, y como solución concordante de intereses locales y el general fisiográfico y económico de la nación. En la general repoblación, cuando se acometa en plan de conjunto, deberá mirarse al servicio primordial de la agricultura, por cuanto hay montes roturables y cultivos y eriales forestables. Aceptamos en este aspecto las ideas de González Quijano (Pedro M.).

Posibilidades

Por nuevos cultivos.—Entre los cultivos no usuales a reproducir, dar categoría de base industrial o introducir en la comarca con miras a fundar sobre ellos nuevas y posibles actividades industriales, y atendiendo a premisas fundamentales de clima y suelo, hemos seleccionado los siguientes en orden alfabético de sus nombres comunes o científicos cuando carecen de ellos.

Achicoria.—Cultivada por las hojas como hortaliza, para ensalada de invierno y la que mejor se presta para cultivo industrial en pleno campo. Atendiendo a éste, se han seleccionado variedades que se cultivan exclusivamente por sus raíces, las que tostadas sustituyen al café, siendo esta la aplicación que recientemente ha motivado su extensión en varias provincias entre ellas la vecina de Zaragoza. Es muy rústica, resistente a los fríos de invierno y sequías prolongadas. Requiere abundantes estercoladuras, terrenos más bien ligeros y se intercala entre el trigo y el maíz recolectándose entre el otoño y el invierno. Su dicha aplicación de sustitutivo aromático, puede aconsejar su implantación con finalidad industrial.

Algodonero.—Cultivo de acuciada necesidad en la economía española y probados resultados en algunas de sus regiones. Posible en ésta del Ebro y sus tramos medio y final puesto que para practicarlo con poderosos medios y modernidad de procedimientos se ha demarcado la correspondiente región algodonera como consecuencia de felices resultados obtenidos en el bajo Aragón, con riegos del canal de Tamarite, en clima y tierras de franca analogía con nuestra Rioja Baja. Parece, según recientes informaciones de prensa técnica, haberse logrado aclimatación y buen rendimiento de variedades búlgaras que en seis meses desarrollan su ciclo vegetativo eludiendo el peligro de las heladas tardías. Siendo sus terrenos más apropiados los silíceo-arcillosos, profundos, sin carencia de calcáreo, de fuerte y prolongada insolación y abundante disposición de agua para riegos, los que domina el canal de Lodosa resultan ideales. Dadas las predichas necesidades de la economía nacional; conocidas las variadas y fructíferas aplicaciones de todos los componentes de la planta; el empleo abundante que procura a la mano de obra en mujeres y niños y sus posibilidades fabriles en la comarca, que cuenta con fabricantes

expertos, es obligado y oportuno hacerle figurar en primer lugar entre los cultivos de introducción más interesante.

Arroz.—Se ha citado su primer ensayo en extenso sin que todavía pueda hablarse de resultados y deducir consecuencias. De posible cultivo en los regadíos del canal de Lodosa por analogía de clima y suelos con Binéfar y Monzón donde se extendió con éxito. Posible cuando la máxima dotación del canal esté asegurada por el pantano del Ebro y otros de la red de sus afluentes en su tramo superior, pero probablemente no aconsejable sino en reducidas zonas, y para desalamiento de tierras, por existencia y posibilidades de otros cultivos aclimatados y menos exigentes en labores especiales.

Caña común.—Se planta en lindes y riberas y aplica el tallo para tutores de trepadoras y construcciones rústicas y las hojas para bagazo. Por observaciones hechas en Logroño y terreno de estepa salina, donde apenas podía conservarse raquífito y espaciado tomillar comprobamos su utilidad en la fijación del suelo y protección que presta al arraigo del tapiz herbáceo, cualidad que le hace recomendable en la ordenación de pastizales en suelos ingratos. Se aplica hoy por su total contenido de celulosa por lo que queda indicado su posible cultivo masivo con esta finalidad industrial. Recuérdense también las variadas y útiles aplicaciones de las especies de bambúes apenas visibles en la provincia.

Chopo y otras frondosas.—Con el eucalipto y el pino de crecimientos rápidos constituyen los árboles del porvenir forestal en la provincia en su aspecto de plantaciones con cuidados culturales y finalidad de aprovechamiento industrial. Su abundante plantación a lo largo de la vaguada del Najerilla, ha remozado la economía local najerina dando origen a la industria de muebles y envases baratos con exportación progresiva. Son asimismo notables las choperas del Iregua y Logroño, habiéndose llegado en esta localidad, sin cultivo ni riegos, en riberas del Ebro, y sus antiguos aluviones, con variedades de lombardo y canadiense, a magníficos pies de 40 cm. a los 10 años de su plantación. Dada la escasez y aprecio sostenido de las maderas, difícilmente podrá presentarse otro cultivo más barato y de más elevados rendimientos; con la ventaja de que permite intercalar otros en sus tres primeros años y de que deja el terreno preparado en remoción y acumulación humífera para posteriores y más delicado cultivos. La industria conservera riojana puede encontrar en él, y a favor de sus futuros regadíos, asegurada la

reserva necesaria para sus envases y el comercio de las frutas y hortalizas las «barcas» y cajas que hoy importan por insuficiente producción.

Esparto.—Si bien los terrenos esteparios no tienen en la comarca excesivo desarrollo, existen a partir de Logroño, aguas abajo del Ebro, y sobre cerros y vallejos del mioceno rodales de crecimiento espontáneo de esta gramínea, que, en aspiración de sacar provecho de toda clase de tierras y en virtud de valoraciones alcanzadas por el atochar en nuevas aplicaciones de industrias textil y papelera, resulta de conveniencia la ordenación por el cultivo de formaciones que cuenta con amplio y seguro mercado en papeleras de Vizcaya equipadas para su elaboración. Igual observación puede hacerse del ramio, formio y retama, solicitados hoy por la industria textil.

Espárrago de invierno.—Cultivo al que podrá recurrirse cuando el ideal de exportar productos en todo el año vaya llegando a su madurez. A contar con él por tanto para un cuadro expresivo de esta agricultura industrializada al máximo. En igual caso se encuentran los hongos comestibles, hace ya medio siglo cultivados en cuevas de Logroño.

Espliego, romero y otras labiadas portadoras de esencias aromáticas.—Dos circunstancias favorecen su cultivo para destilación: la de ser espontáneas, de gran porte y ricas esencias en esta provincia y la de darse en terrenos improductivos de zonas montañosas. Presentan su contribución al ordenamiento cultural de los montes.

Eucalipto.—El eucalipto, árbol providencial, ha salvado o regenerado las economías forestales de diversos países, desde Australia al Turquestán y de Argelia y Egipto al Africa del Sur. De espléndidos resultados en todo nuestro litoral cantábrico, hasta el punto de cimentar la gran planta industrial de la S. N. I. A. C. E., en Torrelavega, que prepara nuevas y extensas plantaciones en Galicia con sus correspondientes fábricas, este árbol da aliento a prometedoras esperanzas de éxito y auge en su valiosa función dentro de la economía española. Con igual suceso plantado en el litoral meridional, provincias de Huelva y Cádiz, donde funcionan instalaciones de aprovechamientos madereros y destilaciones de esencias. Conocidas son sus muchas y variadas aplicaciones en carpintería y ebanistería, apeos de minas, traviesas, postes, papel, construcciones navales y de edificios, celulosa, curtientes, destilación de esencias y madera, protector del pastizal y saneador de terrenos pantanosos, tanto

como fijador de tierras en ramblares y formador de suelos en pedregales y arideces. Las plantaciones de la Rioja, raras y de corta extensión lo han sido como árbol de adorno, predominando la especie *globulus* que sin llegar a la corta han perecido en gran número a consecuencia de las heladas. Probablemente debido a la humedad de los terrenos de su asiento, ya que en sitios secos y aireados resiste temperaturas de 6 y 7 grados bajo cero, en sus primeros años, que son ciertamente los más peligrosos. Por su generalización en España, que algo dice, convendría ensayar su adaptación en terrenos secos y aireados puesto que parece resultar la especie más apropiada para estos climas. Desarrolla diámetros de hasta 45 centímetros a los doce años.

Por su rusticidad y rapidez de crecimiento el *Colóssea* está también indicado para estos medios, dando un aceite esencial de perfume agradable que tiene muchos puntos de contacto con el bálsamo de la Meca. Otras especies indicadas y de valiosas aplicaciones son: *Resinífera* para ebanistería; *Paniculata* para postes y traviesas; *Meliadora* para carretería; *Citriodora* se presta a muchos usos; *Rostrata*, de color rojizo, compacidad y dureza con aplicación a combustibles de los rajados, pocas exigencias de clima y buenos crecimientos; puede dar escuadras útiles a los ocho años. Mejora los suelos con su hoja y protege la formación del tapiz herbáceo que le hace apropiado para cubrir pastizales; se da en terrenos míseros y de pendientes pronunciadas. Reúnen condiciones de relativas resistencias al frío y aptitud para la mayor parte de los terrenos las especies: *Amigdalina*, *Leucoxilón*, *Marginata* y *Vinimalia*.

Lúpulo.—Espontáneo en las riberas de estos ríos, acequias y terrenos sueltos y humedecidos por circulación freática. Interesante para evitar importaciones del extranjero y surtir fábricas de cervezas en el Norte.

Morena.—Casi ha desaparecido su cultivo, que antaño fué objeto de entusiasmadas propagandas y ensayos que dieron buenos resultados en Logroño y vegas vecinas, llegándose a tejer finos damascos que todavía engalan la Sala de honor en el Ayuntamiento de la Capital. Habiendo competido en calidad estas hojas con las levantinas, y superestimándose hoy la seda natural, frente a las artificiales, para telas de lujo, no creemos hubiera de fracasar nueva plantación que, además de hallar medio probadamente apto, sirviera, por faenas domésticas, a reforzar ingresos en la economía campesina.

Soja.—Sus nuevas aplicaciones en la industria de materiales plásticos han llamado la atención sobre su cultivo en España, habiéndose obtenido buenos resultados en la provincia de Tarragona. Siendo planta más propia de climas intertropicales con área de expansión similar a la de la vid y que padece mucho con los fríos primaverales que aquí suelen presentarse en oleadas seguidas de otras temperaturas elevadas, impropias de la estación, no es probable que su ensayo diera resultados definitivos. Únase a esto sus exigencias en labores y abonos y quedará definido su dudoso porvenir.

Zulla y otras forrajeras. — Planta cuya rusticidad y carencia de exigencias en labores se presta a convertir en pastizales las mencionadas Alpujarras de la Rioja de eriales y yermos infecundos, dando un forraje que el ganado apetece y enriqueciendo el terreno con preparación a posterior cultivo cereal. Dada su procedencia tropical su adaptación habría de intentarse en los baldíos de las partes más cálidas de la comarca.

P o r v e n i r

En estos tiempos tan desquiciados resulta temerario su pronóstico. Supuestas circunstancias normales en el desarrollo inmediato de la economía riojana, y a la vista de sus posibilidades previstas e ineludibles funciones geoeconómicas a cumplir, con cierta cautela se puede ceder plaza a la imaginación visionaria, siempre intrusa en estos anticipos.

En la mejor zona productora nacional tiene asentadas la Rioja sus plantaciones de remolacha azucarera que trabajan dos fábricas de casa y otras varias vecinas, con capacidad extractora total muy superior a la producción actual. Fué acaso error la indecisión del capital logroñés cuando a principios del siglo se hicieron tanteos para implantar aquí una fábrica azucarera que hubiera contado con suficiente masa del tubérculo de alta calidad y superior rendimiento. De momento no sería viable el intento, entre otras razones, por la supercapacidad de las fábricas instaladas, que trabajan a índice bajo, y la prevista competencia, en el ámbito nacional, de las nuevas y más eficientes plantas repartidas por la zona del Duero.

Pero parece que este cultivo esquilante va tomando en España un ciclo trashumante que ha obligado a trasladar fábricas granadinas a la meseta superior castellana de peores suelo y clima y se anuncia probable igual destino a las tierras remo-

lacheras del Ebro medio. En tal caso entrarán en escena los nuevos regadíos riojanos en buena situación peninsular y vírgenes al esquilmo, para su estudio como emplazamiento de nueva habitación para esta industria. Entre tanto, los cultivos actuales pueden ser objeto de redistribución y mejoras para su mejor explotación. Las 2.263 Ha. del secano frente a las 1.985 del regadío demuestran la existencia en aquel de tierras lo bastante frescas o de suficiente grado psicrométrico que inducen a pensar en cambios de cultivo por los de maíz, leguminosas o forrajeras. Idea que abonan los rendimientos comparados de 125 Qm. en secano y 200 del regadío. Las exigencias en abonos, labores y transportes de esta planta aconsejan su traslado a las vegas bien regadas y su inserción en alternativas de cultivos intensos donde esas exigencias puedan satisfacerse con mayor economía y concierto.

El cultivo del tabaco, de introducción accidental en la comarca, reúne dos circunstancias favorables a su incremento. La presencia en Logroño de potente fábrica elaboradora y la relativa abundancia de tierras fecundas que la planta necesita. En suelos inferiores de otras regiones hanse alcanzado resultados concluyentes. En cuanto al cáñamo cuenta con arraigo tradicional en los partidos de Alfaro, Arnedo y Cervera e industrias transformadoras en esta última ciudad. Puede su aumento contribuir a la autosuficiencia nacional que el Estado persigue. Insignificante es la mimbarrera en cantidad y su necesidad, y sobre el regaliz hay que decir que se da espontáneo, es de superior calidad y crece su demanda para nuevas aplicaciones.

Gratas posibilidades anuncia visión de porvenir para la huerta y el frutal riojanos. Hubo un tiempo en que un eminente economista riojano—Martínez Lacuesta—promovió el estudio de posibilidades para una línea de vapores fruteros y rápidos que partiendo de Bilbao y combinada al continente con trenes «hortelanos», para colocar estos frutos en dos o tres días, en los mercados de Londres, París o Bruselas. Otro, cuando la paz enriquecía a Europa, en que exportadores murcianos recogían, envasaban y remitían a París nuestras ciruelas claudias—de las mejores del mundo—acopiando también merecidas y pródigas ganancias. Y otro, no muy lejano, en que las fresas del Iregua, arrancadas al amanecer, competían con las de Aranjuez, y como postre, en la comida madrileña del mismo día. Irremediablemente acude a la imaginación el símil con la California americana—no sorprendería la noticia de que hubo en

ella algún pionero de nacimiento riojano, introductor de simientes españolas—.

Completada en su día la red ferroviaria del Norte, será factible llevar frutos primerizos, en fresco o conservados en su pureza por el frío, sequedad, o los nuevos electrónicos y de vibración ultrasonora, a Vascongadas, Santander, Asturias—línea Miranda - Trespaderne - Santander, indispensable a nuestra economía—alta Castilla, León y Madrid, cimentando sobre robustas bases función abastecedora y complementaria comparable a las de Valencia y Levante y riegos del Tajo y Guadiana en el Centro. Una hectárea de huerta basta en Logroño para sostener una familia; 50.000 regadas, podrán en su día, dar ocupación a una mitad de la población actual sin contar con las actividades industriales derivadas.

El medio centenar de fábricas conserveras de la comarca admite aumentos en su número y capacidad al amparo del prestigio que han merecido los frutos y sus preparaciones. Adelantos en población, riqueza y nivel de vida, generales en España, estimulan especializaciones como las de mermeladas, hongos selectos, esencias, jarabes y confituras y otros preparados alimenticios hoy poco trabajados o apenas conocidos.

Otras industrias alimenticias, vitaminas o químicas, destilaciones recientes o pujantes, necesitan grandes cantidades de frutos del campo logrados por medio de cultivos racionalizados. En cuanto a consecuencias sociales de general beneficio, reléanse historias locales de las principales ciudades en el siglo que ahora se cumple y se verá anticipo precursor del porvenir de esta agricultura comarcal llamada a ocupar lugar eminente en el concierto económico nacional.

BIBLIOTECA
DEL
COLEGIO UNIVERSITARIO DE LOGROÑO

